EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA CASA ROJA,

HUMORADA LÍRICO-BURLESCA EN UN ACTO Y EN PROSA.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.
Aventuras imperiales.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Cómo se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El bongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes.
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, o el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.
Imperfecciones.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano
Juan Diente.

Los nerviosos.

Los amantes de Chin
Lo mejor de los dado
Los dos sargentos es
Los dos inseparables
La pesadilla de un c
La hija del rey René
Los extremos.
Los dedos huéspedes
Los éxtasis.
La posdata de una ca
La mosquita muerta
La hidrofobia.
La cuenta del zapater
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teru
La verdad en el espej
La banda de la Conde
La esposa de Sancho e
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Dilu
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fer
Las floresi de Don Jua
Las aparrencias.
Las gueeras civiles.
Leccions de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Floren
La Archiduquesita.
La escuela de los ami
La escuela de los per
La escala del poder.
Las cuatro estaciones
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la C
La ninfa Iris.
La dicha en el bien aj
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camach
La cruz del misterio.
Los pobres de Madri
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla
La calle de la Monter
Los pecados de los pa
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta
La peor cuña.
La choza del almadre
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de vient
La agenda de Correla
La cruz de oro.
La caja del regimient
Las sisas de mi muje
Llueven hijos.
Las dos ma

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

LA CASA ROJA.

32

LA CASA ROJA,

HUMORADA LÍRICO-BURLESCA EN UN ACTO,

LETRA DE

DON JUAN BELZA.

MUSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Estrenada con aplauso en el teatro de Jovellanos la noche del 8 de Octubre de 1864.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1864.

PERSONAJES.	ACTORES.
DON LESMES	Sr. Arderius.
ROGELIO	Sr. Cubero.
BENITO	Sr. Rochel.
DOÑA EDUVIGIS	Sra. Lujan.
RITA	Srta. Estevan.
SOFIA	Srta. Moreno.

Á SU QUERIDO AMIGO

EL ESTUDIOSO Y APRECIABILÍSIMO ACTOR

DON FRANCISCO ARDERIUS,

EN PRUEBA DEL CARIÑO QUE LE PROFESA,

Juan Belza.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa la sala baja de una casa de campo en los alrededores de Madrid, bastante mal amueblada: puerta al fondo y laterales; gabinete á la derecha. Al fondo á la derecha, una ventana que da al jardin, con vidrieras, en las cuales falta un cristal; á la izquierda, en el fondo, un aparador, sillas, etc, etc. Una escoba y un plumero sobre una de las sillas: un azadon y un escardillo en un rincon.

ESCENA PRIMERA.

D. LESMES y RITA.

RITA. Cuidado, señor, (Ayudando á D. Luis á traer una mesa del fondo que viene á colocar en la izquierda, segundo término.) no se coja usted los dedos.

LESMES. Ay! Rita; mutilar me dejaria yo el índice ó el pulgar, con tal de que tú fueras menos esquiva.

RITA. Vamos, vamos, (Sin hacerle caso.) déjese usted de andróminas; despachemos, que la señora y la señorita no deben tardar en llegar...

LESMES. Es verdad, despachémonos: mira, toma tú la escoba y yo el plumero: limpiemos un poco esta sala.

RITA. Ya, ya! (Dándole la escoba y quedándose con el plumero.) preciso es que tuviera usted gran deseo de vivir en el campo para comprar este casucho.

LESMES. Cómo casucho?.. Es una magnífica posesion, una ganga que he tenido la suerte de adquiririr, amueblada y todo, por un pedazo de pan. (Barriendo.)

RITA. Magníficos muebles!.. todos estan cojos... no valen en junto tres pesetas.

LESMES. Y el vino que hemos hallado en la bodega? (Sigue barriendo.)

RITA. Tres botellas, por mayor.

LESMES. Debe ser riquísimo vino añejo... Ya ves... la casa está deshabitada hace lo menos cinco años!.. pero... ¿qué estoy yo haciendo? No es la escoba sino el plumero (Tirando la escoba.) lo que yo te he pedido. (Coge el plumero de manos de Rita y empieza á quitar el polvo á los muebles.)

RITA. Lo mismo da...

LERMES. Y estás segura de que en la cueva no hay mas que tres botellas?

RITA. Nada mas.

LESMES. Mira, (Cesando de limpiar y dirigiéndose á Rita, á la que quiere coger la cara.) te parece que bajemos los dos á ver si te has equivocado?

RITA. Que se esté usted quieto... (Retirándose.) Yo bajar á la cueva con usted? No faltaba mas! No le dará á usted en el hocico...

LESMES. Es que si tú quisieras... (Aproximándose nuevamente.)

RITA. Vamos, tenga usted juicio y continúe limpiando el polvo... (Ay, si Benito estuviera aqui!.. Bonito génio tiene!..)

LESMES. Ay, Rita, tú no sabes lo que experimento!.. El campo produce en mi ánimo ciertas ideas, antojos de tal naturaleza... (Aproximándose.)

RITA. Mire usted que me formalizo, y que le araño!.. (Enarbolando la escoba.)

MUSICA.

LESMES. Detente y reflexiona...
RITA. Hay hombre mas tenaz!
LESMES. Escucha!
RITA. Nada escucho.
LESMES. Atiende...
RITA. Basta ya!

LESMES. Ay, Rita! si tú quieres
pagar mi afecto,
tu condicion humilde
trocar prometo.
De amor en alas
lucirás cuando quieras
joyas y galas.

RITA. Mil gracias, señor mio,
por tanto afecto;
el alma de este almario
tiene ya dueño.
Queme sus alas
que á mí no me seducen
joyas y galas.

LESMES. Si admites mi cariño,
dulce sirena,
dejarás al momento
de ser doncella.
Y es mi deseo
verte brillar en coche
por el paseo.

RITA. Tengo yo un macareno
que se desvela
por sacarme, y muy pronto,
de ser doncella.
No es mi deseo
lucir mi garbo en coche,
que me mareo.

LESMES. Estúpida es por cierto
tu necia obstinacion; (Queriendo abrazarla.)
al menos un abrazo
concede á mi pasion.

RITA. Sí usted no se reporta
é insiste en su agresion,
le doy un escobazo
que cure su ilusion. (Enarbolando la escoba.)

LESMES. De esta chica no comprendo
la virtud excepcional,
ni mis gracias la seducen
ni el sonido del metal.

RITA. De este viejo no comprendo
un asedio tan tenaz;

si mi novio lo supiera!...
Pobrecito calcamal!

LESMES. Suspendamos el asedio
y esperemos la ocasion,
que mas tarde ó mas temprano
cederá á la tentacion.

RITA. De vencer hallaré medio;
evitando la ocasion,
y si audaz me se propasa
le administro un coscorron.

HABLADO.

LESMES. Y luego se atreverán á decir que la virtud es un nombre vano!.. Inocente jóven, doméstica incomparable, te estimo en lo que vales; pero esto no basta, y yo quiero probarte que... (Suena ruido de un coche.)

RITA. Ah!.. las señoras... Han llegado muy oportunamente...

LESMES. Fatalidad!... por qué no se habrán retardado siquiera media hora!...

EDUV. Rita!... Rita!... (Dentro.)

RITA. Allá voy, señora!... (Va á salir y se encuentra con doña Eduvigis y Sofia: estas la entregan sus sombreros.)

ESCENA II.

LOS MISMOS, EDUVIGIS y SOFIA.

EDUV. (Entrando por el fondo.) Of!.. Esto es horrible, inconveniente! Señor (Dirigiéndose á su marido.) don Lesmes, hasta el dia he juzgado á usted un ser débil, inofensivo, incapaz de... pero desde este momento... Achis... (Estornudando.)

LESMES. Dóminus tecun!...

EDUV. Rectifico mi opinion... Achis!... (Estornuda nuevamente. Sofia estornuda en seguida.)

LESMES. Pero qué quiere decir esto?... se han constipado ustedes en el camino. (D. Lesmes á su vez estornuda: todos tres estornudan á un tiempo.)

EDUV. Pero qué maldito polvo es el que hay aqui?...

RITA. Muy sencillo; que el señor se ha empeñado en barrer

él mismo esta habitacion, y ha armado esta polvoreda...

EDUV. (*Con entonacion cómico dramática.*) Degradarse hasta ese punto!... y si no fuera mas que eso...

LESMES. (Demonio! Si sabrá que Rita?...)

EDUV. Lo que acabamos de ver mi sobrina y yo nos prueba que tiene usted bastante mal gusto...

LESMES. (No hay duda, me han visto ..)

SOFIA. Efectivamente, tio, que nada tiene de bonita...

EDUV. Ni de bonita, ni siquiera decente...

LESMES. (Soy perdido!)

EDUV. Lo cierto es, que ha llegado usted á asemejarse á ciertos estúpidos seres que ni siquiera tienen la conciencia de sus actos.

LESMES. Pero...

EDUV. Esta casa es feísima y desmantelada; esto no es una casa de recreo, sino una madriguera de conejos!...

LESMES. (Ah!.. Afortunadamente nada saben!) (*Respirando con satisfaccion.*)

EDUV. Y gastarse el dinero en esto? Semejante barbaridad solo se le ocurre al hombre cuya cabeza no es cabeza, sino calabaza sin rabo.

LESMES. Cómo sin rabo?.. Señora doña Eduvigis, que me está usted faltando gravemente...

EDUV. Te atreverás aun á sostener que esta casa es decente y habitable?

LESMES. Pues no... Ya verás, ya verás... Cuando yo adorne esta sala con cierto papel grana y oro que tengo ya pedido, y se le pongan colgaduras á las puertas y reforme un poco estos muebles!... Ademas tiene un precioso jardin, en donde yo mismo plantaré árboles y flores, y hortalizas...

SOFIA. Pero, tio, creo que no vamos á vivir en el jardin...

EDUV. Déjale, déjale hablar á ese hombre estúpido é imbécil...

LESMES. Señora, que ya me voy cargando!..

SOFIA De seguro que usted ha comprado esta casa sin verla... porque de otro modo, no se comprende...

LESMES. Eso es cierto; vi en el diario un anuncio en que por mil duros se vendia una preciosa casa de campo, á un cuarto de legua de Madrid; llevaba precisamente la citada cantidad, y me decidí...

EDUV. Tal vez el dinero reservado para nuestro viaje á Andalucia?...

LESMES. Los caminos al presente no estan muy seguros... hay muchos ladrones...

EDUV. Y quién te ha dicho que yo tema á los ladrones?..

LESMES. Si, ya sé que te gustan, que te entusiasman todas esas novelas en que hay escenas de bandidos, y de raptos, y...

EDUV. Como que son mi bello ideal!...

LESMES. Pues te alabo el gusto!...

EDUV. Con las señoras son siempre los bandidos tan galantes...

LESMES. Si, pero con los hombres...

EDUV. Y á mí qué me importa?... (Con mal humor.)

LESMES. En conclusion; un viaje de verano solo dura tres meses, al paso que una finca dura toda la vida...

SOFIA. Si no se arruina antes...

LESMES. Arruinarse esta casa?... Seguro estoy de venderla en cuatro mil duros en el momento en que á mí me dé la gana!...

SOFIA. En ese caso, tio, véndala usted inmediatamente.

EDUV. Lo que es por mi parte, no pienso permanecer aqui ni un solo dia.

SOFIA. Ni yo tampoco.

EDUV. En esta sala hay un olor insoportable!..

LESMES. Como que ha estado cerrada por espacio de cinco años...

SOFIA. Si apesta á tabaco...

LESMES. Á tabaco? Vaya una aprension! Si yo no fumo!...

EDUV. Aprension?.. Y á tabaco malo... del estanco...

LESMES. (Pues es que efectivamente tienen razon; ya habia creido yo notar...)

EDUV. Yo quiero volverme á Madrid inmediatamente... (¡Y el pobre jóven que tan galante se me ha mostrado estos dias en el Retiro!... Cómo abandonar su conquista?... Qué pensará de nosotras!...)

SOFIA. Yo, tia, no la abandono á usted. (Qué diria el pobre Rogelio, al que no he tenido tiempo de avisar lo que ocurre?...)

RITA. (Firme, señorita, á ninguno (Á Sofia.) nos conviene quedarnos aqui...)

LESMES. Pero esto es un pronunciamento?.. Ustedes qué se han figurado?... Yo soy aqui el amo, el que manda; el que quiere que se le obedezca...

SOFIA. Pero tio!...

LESMES. Silencio!.. (Á Eduvigis.) Usted, señora, entre en su cuarto y no me replique; aquel es... (Señalando la puerta izquierda.) Aguarde usted en él mis órdenes... Tal es su obligacion...

EDUV. Está bien, hombre estúpido. (Furiosa.) Yo sé lo que debo hacer! (Entra en el cuarto de la izquierda.)

SOFIA. Pero debe usted comprender, tio, que semejante tenacidad...

LESMES. Silencio (Cogiendo un azadon que está colocado en un rincon.) vuelvo á repetir. Ocúpense ustedes del arreglo de estas habitaciones, mientras que yo voy á trabajar en el jardin, y á sembrar en él algunas hortalizas.

RITA. Que no se olvide usted de la simiente de calabaza. (Sonriendo.)

LESMES. Silencio, bachillera. (Se echa el azadon al hombro y váse por el fondo.)

ESCENA III.

RITA y SOFIA.

RITA. Á que no adivina usted una cosa, señorita?

SOFIA. Qué quieres que yo adivine?..

RITA. El por qué su tio de usted nos ha traido aqui tan de repente y sin darnos tiempo á prevenirnos.

SOFIA. Efectivamente que no adivino...

RITA. Pues yo sospecho que está celoso...

SOFIA. Celoso él? Que disparate!... (Riendo.)

RITA. Tal vez habrá oido hablar (Con intencion.) de cierto jóven que ha hecho con ustedes conocimiento en el Retiro...

SOFIA. De Rogelio?

RITA. Ah!... conque se llama Rogelio?

SOFIA. Yo no le conozco por otro nombre...

RITA. Pero segun me han dicho, á quien hace la córte es á la soñora...

SOFIA. Estás en un error: cierto que con mi tia se encuentra muy galante y obsequioso, pero es por disimular; cierto tambien que ella se figura otra cosa, pero el verdadero objeto de sus atenciones...

RITA. Ya!... lo es usted... eso se comprende.

SOFIA. Pero, Rita, por Dios te suplico que me guardes el secreto... si mi tia llegase á sospechar...

RITA. Pierda usted cuidado... Desde este momento alianza ofensiva y defensiva entre las dos... yo tambien tengo que confiar á usted cierto secreto que me atañe. (Se oye dentro á Eduvigis.)

EDUV. Esto es una infamia! .. Aqui no hay mas que arañas, cucarachas y lagartijas!... Sofia!... Rita!..

RITA. Vamos corriendo, señorita; milagro será que á la señora no la dé hoy algun ataque de nervios... (Vánse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV.

ROGELIO.

Momentos de silencio en que la escena queda completamente sola: preludio de música; durante el cual, Rogelio pasando su brazo á través del vidrio roto de la ventana, levanta la falleba y entra en escena.

MUSICA.

ROGELIO.
Magnífico! Soberbio!
los muros escalé
de la mansion querida
que nuestro amparo fué!
qué delicia, qué contento
es poder hoy disfrutar,
sin pagar arrendamiento,
una casa principal!
Y es la verdad!
mucha verdad!
Aqui no hay casero
que arriendo raclame,
ni nadie que llame
su importe á cobrar;
y aqui venturosos
pasamos la vida,
que el campo convida
sin duda á gozar.
Un capricho de la suerte

tal eden nos deparó;
por su gran munificencia
bendigamos al Señor!

HABLADO.

ROGELIO. Magnífico! Héme ya en mi casa!... es decir, en nuestra casa!... Qué cómodo es esto de poder disfrutar de una casa de campo y en los alrededores de Madrid, sin tener que pagar alquileres... Cosas de Teodoro, mi compañero de estudio, que es el que descubrió este delicioso eden, que se hallaba vacante por no sé qué litigio entre menores, y en su consecuencia nos instalamos en él sin mas permiso que el de nuestra propia autoridad, y donde vivimos hace dos años sin que nadie nos incomode... Coloquemos aqui las provisiones que traigo, porque ellos aun tardarán en venir. (Colocando las provisiones sebre el aparador.) Me parece que no se quejarán; y con las tres botellas que aun nos quedan en la cueva, restos de nuestra antigua opulencia, vamos á tener hoy un verdadero festin de Baltasar. Vamos á continuar dando algunas pinceladas en mi cuadro *La muerte de César*. Perfectamente, dónde habré yo dejado mi blusa? Ah!... creo que en la cocina... (Se dirige hácia la puerta del fondo en el momento en que se oye la voz de D. Lesmes.)

LESMES. Rita! Rita! (Dentro.)

ROGELIO. Demonio! (Dando un salto y retrocediendo.)

LESMES. (Dentro.) Tráeme la espuerta que debe estar en la cocina.

ROGELIO. Qué quiere decir esto? La casa por lo visto está ocupada!... Hemos sido expropiados!... allanado nuestro domicilio!... huyamos cobardemente con las provisiones de boca... (Coge las provisiones.) Que vienen... no tengo tiempo para saltar por la ventana... escondámonos por el pronto en este cuarto .. (Señalando el de la derecha, en el cual se oculta.)

ESCENA V.

BENITO.

Benito abre con precaucion la puerta del fondo, mira si hay alguien en la sala: despues entra de puntillas y como receloso. Viste el uniforme de cazador de infanteria; poncho, ros y sable; galones de sargento en el brazo. Avanza misteriosamente, y lee en alta voz una carta que saca de la manga.

(Leyendo.) »Mi querido Benito: no puedo axistir á tu »cita, porque el amo me hace salir inmediatamente con »él para arreglar una casa de campo que acaba de »comprar á cien pasos de la Puerta de Hierro, y se dis»tingue con el nombre de la Casa-roja. No dejes de ve»nir á verme, porque como el amo es bastante atrevido »y tiene las manos muy largas, no las tango todas con»migo. Tuya, Rita.» (Declamando.) Conque tiene las manos largas? pues vive Dios que yo se las cortaré.—Pero no oigo nada, ni veo á nadie!.. (Se oye á Rita que tararea adentro una cancion.) Ah!... si!... es ella... Cómo hacerla saber que estoy aqui?... (Mirando por el lado donde se oyó la cancion.)

ESCENA VI.

ROGELIO, BENITO.

ROGELIO. (Saliendo con precaucion del cuarto derecha.) No oigo nada... veamos si puedo escapar... Ah!... (Al dirigirse á la puerta del fondo, se vuelve Benito y se encuentran frente á frente.)

BENITO. Eh?.. (Sorprendido.)

ROGELIO. (Me cogieron!)

BENITO. (Me pescaron!... Serenidad! Este debe ser el amo.)

ROGELIO. (Un sargento!... si habrán convertido esta casa en cuerpo de guardia!...)

BENITO. (El atrevido de las manos largas!... ya verás...)

ROGELIO. (Yo conozco esta cara!...)

BENITO. (Alto.) En primer lugar, señor mio, no se sorprende usted de verme aqui?... no adivina el objeto de mi presentacion?

ROGELIO. Absolutamente... ademas usted está en su casa...

BENITO. (Bruscamente.) Gracias, suprima usted los cumplidos. Por supuesto que usted no se esperaba este encuentro...

ROGELIO. Estaba muy lejos de sospecharlo siquiera... (Pues señor, cuanto mas le miro, mas me convenzo de que yo conozco á este hombre...)

BENITO. Pues ha de saber usted que yo soy Benito (Aproximándose.)

ROGELIO. Benito?

BENITO. Si señor, Benito, el novio de Rita.

ROGELIO. De Rita? Pues amigo mio, que sea en hora buena; pero yo no conozco á ninguna mujer de ese nombre, y no me explico...

BENITO. Que no la conoce usted? Habrá bribon! Conque no conoce usted á la criada, con la cual se permite usted ciertos excesos y libertades!...

ROGELIO. Yo?.. militar, déjeme usted en paz; usted me toma por otro, y lo que yo deseo al presente es... (Dirigiéndose á la puerta del fondo. Benito le detiene.)

BENITO. Oh!.. no se escapará usted sin darme antes una satisfaccion... Rita me lo ha confesado todo, y aunque no sea mas que darle á usted una paliza... (Sacando el sable.)

ROGELIO. (Saltando y poniéndose en defensa.) Canario!... eso lo veremos... Si habré tropezado con algun loco? Como avance usted un paso lo pego un tiro. (Sacando una pistola del bolsillo. Ambos se colocan en posicion de avanzar el uno contra el otro: Rita aparece en el fondo.)

ESCENA VII.

DICHOS y RITA.

RITA. Deténganse ustedes.

BENITO. Ah!...

ROGELIO. (Pues señor, positivamente yo conozco á este animal.)

BENITO. Ahí tiene usted á su seductor! (Con arranque cómico.)

RITA. Pero, Benito, ¿te has vuelto loco?

ROGELIO. (Ah!... ya caigo...)

BENITO. Qué dice?

ROGELIO. (Á Benito.) Cómo, desgraciado, con que te disponias á jugar tan mala partida al hombre á quien representas en el ejército?

BENITO. Calle!... (Sorprendido.) con que es ustèd? el señor don Rogelio Cardoso? mi protector, mi providencia?

RITA. Será cierto?

ROGELIO. Y por lo visto no te va mal; asciendes que es una maravilla.

BENITO. Mi buena conducta, señor; pero ven tú acá, bachillera: (Dirigiéndose á Rita.) entonces, qué es lo que me decias en esta carta?...

RITA. Pero, zopenco, si yo de quien te hablaba era de mi amo, del señor don Lesmes.

BENITO. Entonces el señor...

RITA. Yo no le conozco ni sé quién es... pero silencio... Oigo que suben del jardin. (Escuchando.)

BENITO. Pero... (Dirigiéndose á Rogelio.)

RORELIO. No tenemos ahora tiempo de explicarnos... salvémonos. (Se dirige al aparador para recoger el pastel.)

RITA. (Á Benito.) Tú por aqui... y por Dios te suplico que tengas prudencia. (Le hace entrar en el cuarto de la izquierda segundo término.)

BENITO. Si, pero como el viejo se permita tocarte...

RITA. Silencio y obedece. (Empujándole.)

ROGELIO. (Recogiendo el pastel y demas objetos) Escapemos... (Al llegar á la puerta del fondo retrocede.) Ah! ya no es tiempo!... (Se queda en el lado izquierdo, al fondo, junto al aparador. D. Lesmes entra con el azadon al hombro.)

ESCENA VIII.

BENITO, RITA, ROGELIO, D. LESMES.

Benito dentro, detrás de la puerta izquierda.

LESMES. Uf, qué cansado estoy... (Soltando el azadon.) Mira, Rita, niña mia, no me vendria mal una naranjada... Ah! (Cogiéndola la barba. Rita se esquiva.) Y si tú fueras un poco menos esquiva ..

BENITO. Bribon!... (Sacando la cabeza por la puerta y sin poder contenerse. Vuelve á cerrar. D. Lesmes se vuelve de repente y se encuentra con Rogelio.)

LESMES. (Asustado.) Qué es esto? Quién es este hombre?

RITA. Es... es un caballero que creo desea hablar con usted. (Llevémonos á Benito, porque es tan bruto, que puede hacer alguna barbaridad.) (Váse, segunda puerta izquierda.)

LESMES. Caball'ero... (Saludando.)

ROGELIO. (Qué diablos voy á decir yo á este hombre?)

ESCENA IX.

ROGELIO, D. LESMES.

LESMES. (Presentándole una silla.) Tenga usted la amabilidad de to

mar asiento...

ROGELIO. Oh!... no se moleste usted... mil gracias...

LESMES. Y podré saber qué me proporciona el honor...

ROGELIO. (Ap. y dándose una palmada en la frente.) (Ah! Feliz inspiracion!) (Sacando de su bolsillo un album pequeño y un lapiz.)

LESMES. Decia usted?...

ROGELIO. Nada, que mi pretension es bien sencilla... suplico á usted únicamente me conceda un cuarto de hora para poder levantar el plano de esta habitacion.

LESMES. Con mucho gusto... usted... es muy dueño. (Si será algun empleado del catastro?)

ROGELIO. (Ah!... viejo chocho!... con que vienes á desposeernos?... No tengas cuidado, que no va á ser mala píldora la que te voy á hacer tragar!...)

LESMES. (Con qué objeto levantará este jóven el plano de mi habitacion?...)

ROGELIO. (Continuando su dibujo.) Con que deciamos que el asesino ó los asesinos penetraron por esta ventana... (Señalando á la del fondo.)

LESMES. Eh?... (Levantándose.)

ROGELIO. (Continuando.) Y que la víctima cayó aqui... (Señalando al sitio donde está D. Lesmes, este pega un brinco y retrocede asustado.)

LESMES. Pero, hombre, qué está usted diciendo? Qué víctima es esa?

ROGELIO. Crea usted, caballero, que tendré un placer en enviar á usted el periódico en que aparezca la exacta reseña de los asesinatos cometidos en esta casa hace cuatro años.

LESMES. (Asustado.) Pero, hombre, qué está usted diciendo?...

ROGELIO. Pero usted efectivamente nada sabia?...

LESMES. Absolutamente nada.

ROGELIO. Y ha comprado usted la casa?...

LESMES. Ayer mismo ..

ROGELIO. Entonces, caballero, siento en el alma haber sido yo... (Continúa dibujando.)

LESMES. Todo lo contrario, amigo mio, ansio, deseo, (Aproximando su silla á la de Rogelio.) necesito saberlo todo... hable usted, hable usted.

ROGELIO. Puesto que usted se empeña...

LESMES. Se lo suplico... (Se sienta al lado de Rogelio.)

ROGELIO. Pues bien, escuche usted, caballero. (Con misterio y mirando á todos lados.)

MUSICA.

(Con entonacion dramática y misteriosa.)

Cuatro años hace
que en una noche
fria, lluviosa,
negra, infernal,
y en que tronaba,
y en que rugia
con furia indómita
el bendabal;
por esa reja,
cuchillo en mano,
cierto bandido
se deslizó,
y al pobre dueño
de esta alqueria
diez puñaladas.
le administró.

LESMES. La Vírgen nos ampare! (Horrorizado.)

—

Jesus, Jesus, qué horror!

ROGELIO. D. Rufo Recio,
tal era el nombre
del desdichado
que murió aqui;
cayó sin vida
sobre esa silla

(Señalando la silla en que está sentado D. Lesmes: este dá un salto.)

diciendo el mísero:
Cielo! ay de mí!
No satisfecho
con esta hazaña,
el asesino
se revolvió,
y á cinco niños
de edad temprana
tambien el tigre
los degolló.

LESMES. Las piernas me flaquean
y tiemblo de terror!
El lance fué terrible:

Jesus, Jesus, qué horror!
ROGELIO. Las piernas le flaquean
y tiembla de terror!
No ha sido flojo el susto
que el pobre se llevó.

HABLADO.

LESMES. (Horrorizado.) Y dígame usted, caballero, es cierto que estos alrededores en el dia ofrecen algun peligro?

ROGELIO. Por su aislamiento, si... yo, por mi parte, me miraria mucho antes de decidirme á habitar un terreno cuyos antecedentes son tan sospechosos.

LESMES. Pero, y la terminacion de la causa?

ROGELIO. Un misterio impenetrable envuelve aun este tenebroso asunto; esta es la fecha en que, ni el asesino, ni las víctimas han podido ser descubiertas. Segun todas las probabilidades, el primero se esconde aun por estos alrededores, y las segundas debieron ser emparedadas ó enterradas en alguno de los cuadros del jardin.

LESMES. Misericordia!... Y yo que acabo de sembrar en él nabos y calabacines!...

ROGELIO. En fin, deberé decirlo todo?...

LESMES. Aun mas?... (Asustado.)

REGELIO. Aseguran las gentes de estos contornos que el asesino, viendo la casa por tanto tiempo deshabitada, ha vuelto muchas veces á solazarse en el teatro de sus crímenes.

LESMES. No solo participo yo tambien de la misma idea, sino que estoy seguro de ello. Aqui han debido entregarse muy recientemente á orgias y bacanales, porque cuando he pisado los umbrales de esta casa, el olor á tabaco era insufrible... Ademas, en la cueva hemos encontrado tres botellas de vino de Jerez, restos tal vez de...

ROGELIO. ¿Vino? Guárdese usted de tocar lo...

LESMES. Me guardaré bien.

ROGELIO. Debe estar envenenado!... No pruebe usted nada, no toque á nada.

LESMES. Seria una temeridad!... Ahora, amigo mio, gracias, mil gracias por las noticias que le he debido...

ROGELIO. Yo no he hecho mas que cumplir con mi deber...

LESMES. Inmediatamente voy á buscar á la criada para que me

ayude á arreglar otra vez el equipaje...

ROGELIO. Pues qué!... Piensa usted abandonar la casa?

LESMES. Ya lo creo!...

ROGELIO. (Magnífico!)

LESMES. No quiero permanecer en ella ni un solo dia... pero silencio... aqui viene mi señora, no hay necesidad de que sepa...

ROGELIO. Triunfé!...

ESCENA VI.

LOS MISMIOS, DOÑA EDUVIGIS, despues SOFIA.

EDUV. (Entrando muy sofocada.) Verdaderamente este trabajo es para hacerse callos en las manos.

ROGELIO. (Qué veo! Doña Eduvigis!)

LESMES. Amiga mia, te presento á este caballero que es... que es mi arquitecto, y...

EDUV. Ah!... Él!... (Dando un grito al verle.)

LESMES. Eh!... qué es eso?

EDUV. No... nada... la natural sorpresa. . (Reponiéndose.) (El jóven del Retiro!...)

SOFIA. (Entrando.) Querida tia, las colchas de las camas estan ya... Ah! (Viendo á Rogelio.)

ROGELIO. (Ella tambien aqui!...)

LESMES. Pues, como decia, el señor, que es mi arquitecto, y ha venido á consultar conmigo... (Haciendo señas á Rogelio para que afirme lo que dice.)

SOFIA. (Arquitecto? pues á mí me habia dicho que era pintor de historia!...)

EDUV. (Qué pretexto tan ingenioso para introducirse en casa!... Ah!... no tiene duda... me ama!... me ama!...)

LESMES. Conque vamos á ver, pónganse ustedes nuevamente los sombreros, y en marcha, porque ahora mismo nos volvemos á Madrid.

EDUV. Á Madrid? (Sorprendida.)

SOFIA. Qué dice usted? (Idem.)

EDUV. Pero te has vuelto loco?

LESMES. No por cierto... estoy en mi sano juicio...

EDUV. Pero no decias hace un momento...

LESMES. He cambiado de parecer... y puesto que á tí no te gusta la casa...

EDUV. Precisamente yo tambien he rectificado mi opinion, y despues que la he visitado mas detenidamente...

SOFIA. Y que el jardin es muy bonito!...

LESMES. Aqui tiene usted lo que son las mujeres... siempre el espíritu de la contradiccion. Hace un momento, la casa no era otra cosa sino una barraca asquerosa, una madriguera de conejos y de ratones... y ahora...

EDUV. Pero...

LESMES. Basta... y puesto que es preciso decirlo todo, sepan ustedes que la casa no es muy segura; y si no, pregúntenle ustedes al señor... (Indicando á Rogelio.)

ROGELIO. (Ap. á D. Lesmes) Y á qué asustarlas? Eso es una inhumanidad!

EDUV. Que no es segura?

LESMES. Tiene usted razon. . (Ap. á Rogelio.) Nosotros, ya es otra cosa; tenemos fuerza... de carácter; valor.

ROGELIO. En efecto, señora, la casa no es muy sólida.

LESMES. Y yo no quiero que se me caiga una pared encima.

EDUV. Sin embargo, no creo que se halle en tan ruinoso estado que no podamos permanecer en ella por lo menos esta noche.

ROGELIO. Ciertamente...

EDUV. Quiere decir que partiremos mañana, porque á estas horas, dónde encontrar un carruaje? Ademas, Rita tiene ya preparada la comida, y si el señor (Con amabilidad.) arquitecto se digna honrarnos, acompañándonos á la mesa...

ROGELIO. (Demonio!... Y mis compañeros que deben llegar de un momento á otro?...)

EDUV. Con que se dignará usted... (Por el lado opuesto.)

ROGELIO. (Y cómo resistir?) Acepto, señora, acepto.

EDUV. Perfectamente.

LESMES. (Que ha estado paseando y demostrando su impaciencia.) Puesto que ustedes se empeñan en que reviente la mina, sea. Cataplum, ya reventó la mina.

EDUV. Pero qué misterio es este?

SOFIA. Explíquese usted, tio.

ROGELIO. (Qué va usted á decir?)

LESMES. (La verdad, puesto que ellas lo quieren.) Esta casa por las noches suele ser habitada por algunos bandidos que vagan por estos alrededores.

EDUV. Bandidos dices? (Batiendo palmas.) Y yo que los adoro! Que son mi bello ideal! Positivamente mi marido se ha empeñado en volverme loca de alegria!

LESMES. Por vida de... (Incómodo.)

SOFIA. Ademas, querido tio, por una noche... y estando tan bien acompañadas no creo que debemos temer nada.

LESMES. Eso tambien es verdad, porque supongo que usted se quedará (Á Rogelio.) aqui esta noche, que no nos abandonará?

ROGELIO. Estoy siempre á sus órdenes.

LESMES. Entonces me tranquilizo un poco... Trae usted armas?

ROGELIO. Siempre que salgo al campo, tengo costumbre de llevar mis pistolas de bolsillo... (Enseñándolas y volviéndolas á guardar.)

LESMES. Perfectamente! (Respirando con fuerza.) En tal caso, no tengo inconveniente en que permanezcamos aqui hasta mañana... Usted dormirá conmigo.

ROGELIO. Con usted? (Frunciendo el ceño.) (Demonio!)

LESMES. No tenga usted cuidado; yo no ronco... las mujeres ya se arreglarán por otro lado... es muy prudente, para un caso de apuro, que las fuerzas esten unidas.

ROGELIO. (Y cómo avisar á Teodoro y Federico!)

EDUV. Doy á usted mil gracias por su amabilidad.

ROGELIO. Señora... (Inclinándose.)

LESMES. Ahora, mientras nos sirven la comida, si quiere usted continuar visitando la casa...

EDUV. (Con volubilidad y coqueteria.) Yo me encargo de servir á usted de cicerone.

ROGELIO. Con mucho gusto.

SOFIA. Y yo acompaño á ustedes. (Con viveza.)

EDUV. Ah!... tú tambien? (Con disgusto.)

LESMES. Yo entre tanto vuelvo al jardin á recoger las herramientas que me he dejado allí.

EDUV. Hasta luego. (Á D. Lesmes. Vánse Eduvigis, Sofia y Rogelio por la primera puerta izquierda.)

ESCENA XI.

D. LESMES, despues RITA, á poco tiempo BENITO en el dintel de la puerta.

LESMES. Á pesar de todo, no estoy tranquilo... qué fatal casualidad!... Y yo que no habia oido hablar de semejantes asesinatos... y eso que me leo todas las noches La Correspondencia de cabo á rabo... Ah! (Viendo á Rita.) eres tú?...

RITA. Si señor; aqui tiene usted una blusa que me he encontrado en la cocina.

LESMES. Me parece bien... mira, ayúdame á quitarme la levita... Á falta de bata... (Mientras se quita la levita y se pone la blusa continúa hablando.) Quiere decir que procuraré vender otra vez la casa... Quién me ha dicho á mí que encontraria quien me diera por ella lo menos cuatro mil duros? Toma, ya caigo, si he sido yo mismo! (Saca el pañuelo del bolsillo de la levita para meterlo en el de la blusa.)

RITA. (Qué estará diciendo?)

LESMES. Solo en pensar que al pobre don Rufo le administraron nada menos que diez y siete puñaladas, se me eriza el cabello!... Pero calle, qué es lo que hay aquí? una carta! (Sacando una carta del bolsillo de la blusa.) Veamos. (Lee.) «Mi querido Cardoso.» (Declamado.) Este apellido pincha... (Leyendo.) «Acabas de ser nombrado jefe nuestro »por unanimidad. En honor tuyo, la banda de la Casa »Roja ha resuelto ..» (Declamado.) La Casa Roja? no tiene duda, es esta... continuemos... (Leyendo.) «Ha re»suelto decapitar á todo bicho viviente que á nuestro »regreso encontremos en ella, para proporcionarnos la »satisfaccion de una deliciosa bacanal.» (Declamado y temblando cada vez mas.) Qué horror! (Leyendo.) «Tu Muer»te César, segun la opinion de los inteligentes, ha sido »mal concebida y peor ejecutada.» (Declamado.) Qué tejido de infamias! Este señor don César será otra víctima como el pobre don Rufo... (Lee.) «Se espera algo »mejor de tí en tu próximo asesinato de Escobedo. Tu»yo y hasta luego... Teodoro Moliné.» (Declamado.) Ay! yo no me encuentro bueno!... Yo tengo vahidos! (Cayendo sobre la silla.) y esta carta tiene la fecha de antes de ayer; es decir que hace tres dias aun estaban aquí!... Rita, Rita, pronto, dame mi levita, quítame la blusa... (Durante la lectura de la carta Rita habrá puesto la mesa.)

RITA. Pero levántese usted, porque de otro modo, no es posible...

LESMES. Ah!... si, es verdad, pero si apenas tengo fuerzas para levantarme! (Temblando.)

RITA. Pero qué es esto? (Mirando la blusa.) Parece sangre!...

LESMES. Sangre!... (Dando un salto sobre la silla.)

RITA. Sangre ó pintura; yo no puedo decir lo que será...

LESMES. (Quitándose precipitadamente la blusa y poniéndose la levita.) Yo si, yo si!... Ay, Rita, yo tengo necesidad de consuelos, necesito que me animen... (Abrazándola.)

BENITO. (En el dintel de la puerta.) Tunante!...
LESMES. (Retrocediendo.) Eh?... qué es eso? Quién anda por ahí?
RITA. Quién ha de ser? Nadie: el aire que habrá cerrado la puerta!... (Ese diablo de Benito no hace mas que comprometerme!)
LESMES. Acaba de poner la mesa... yo voy á ayudarte, y en seguida que comamos, á Madrid inmediatamente. (Cogen la mesa y la colocan en el centro.)
RITA. Á estas horas?
LESMES. Á estas horas, si señor; ni un minuto mas.
RITA. Qué aprensiones tiene usted! (Riendo.)
LESMES. Aprensiones!... Y aun tienes valor para reirte!... Si tú supieras lo que pasa...
RITA. El qué?...
LESMES. Nada, nada... Vé por la sopa.
RITA. (Imprudente.) (Marchando y diciendo ap. á Benito.) Ven conmigo á la cueva, vamos á subir vino.
BENITO. Á ese viejo le voy á romper yo alguna cosa. (Váse.)

ESCENA XII.

D. LESMES, solo.

Si esta noche estoy en este mundo, en seguida que salga de aqui avisaré á la policia... Ah!... yo me ahogo... necesito aire... (Abre la ventana del fondo.)

ESCENA VIII.

D. LESMES, DOÑA EDUVIGIS, SOFIA, ROGELIO, poco despues RITA.

EDUV. Qué agradable sospresa! Ya tenemos la mesa puesta.
ROGELIO. (Ap. dirigiéndose á cerrar la ventana.) Diablo, esta ventana abierta! Y es precisamente la señal para que mis compañeros entren sin temor. (Cierra.)
EDUV. Y qué hora es?
LESMES. La hora de comer (Rita entra con dos botellas, que coloca y vuelve á marchar.) y volvernos á Madrid inmediatamente.
EDUV. Otra vez!... (Incomodada.)
SOFIA. Qué quiere decir esto?
ROGELIO. Verdaderamente, señor don Lesmes, que yo tampoco comprendo...
LESMES. Es que hay novedades!... (Ap. á Rogelio.)
ROGELIO. De veras?
LESMES. Estoy sobre la pista de los asesinos... Tengo pruebas...

(Rita vuelve á aparecer con la sopera, que coloca en la mesa.)

ROGELIO. Está usted seguro? (Sonriendo.)

LESMES. Conozco hasta sus nombres! (Con misterio.)

SOFIA. Será cierto?... (Riendo.)

LESMES. Tienen el plan de asesinarnos á todos.

ROGELIO. Mas bajo, mas bajo; no hay necesidad de que las señoras...

LESMES. Es cierto... Tengamos serenidad!...

RITA. Señores, que la sopa se enfria. (Rita coge del aparador el pastel y la polla asada que trajo Rogelio, y lo coloca tambien sobre la mesa.)

LESMES. Comamos, pues, pero en seguida... (Se sientan todos á la mesa. Rogelio sirve.)

EDUV. Quién ha traido esta polla y este pastel!

RITA. Supongo que habrá sido el amo.

LESMES. (Sorprendido.) Yo?

RITA. Ambas cosas las he encontrado en el aparador, y por eso las he puesto en la mesa.

LESMES. Demonio!...

EDUV. (Á Rogelio.) Tenga usted la bondad de servirme una pechuga.

ROGELIO. Con mucho gusto... (Apresurándose á servir.)

LESMES. (Deteniendo á Rogelio, y pegando un puñetazo sobre la mesa.) Deténganse ustedes; les prohibo que coman de eso!...

EDUV. Pero qué ridiculez es esta?...

SOFIA. Pero por qué, tio?

LESMES. Tengo mis razones!...

ROGELIO. Vamos, ya caigo!... Tranquilícese usted, señor don Lesmes, estos comestibles soy yo quien les ha traido.

EDUV. (Qué fino!... qué fino!)

LESMES. Eso es otra cosa: en tal caso, Rita, sírvame un poco de pastel.

RITA. Está usted servido .. (Rita lo sirve.)

LESMES. Y dígame usted: señor don... y á propósito: aun no tengo el gusto de saber el nombre de usted.

ROGELIO. Mi nombre? Rogelio Cardoso... (Con el plato aun en la mano.)

MUSICA.

LESMES. (Levantándose y dejando caer el plato que tiene en la mano y la silla en que está sentado.)

Cardoso! Virgen santa!
fatal revelacion!

EDUV. Qué dices?
LESMES. Nada digo.
ROGELIO. Mi amigo!... (Con cariño á D. Le mes.)
LESMES. (Haciendo visages y contorsiones.)
Muerto soy!..
(Ap.) Es posible, cielo santo!
Qué animal! bruto de mí!
sospechar debí el enredo
desde el punto en que le vi.
ROGELIO. (Id.) No comprendo su quebranto
ni el por qué me mira asi.
Observemos, por si puedo
el enigma descubrir.
RITA. Sus visajes, su quebranto
un misterio ocultan, si.
Armaré un pronunciamiento
si la burla es para mí.
SOFIA. (Ap.) Si descubren, cielo santo,
que Benito se hallaaqui,
mi alegria en triste llanto
se verá trocada al fin.
ROGELIO. (Con la copa en la mano y dirigiéndose con volubilidad á D. Lesmes.)
Por qué mi noble amigo
nos quiere abandonar?
muchacha, escancia vino,
señoras á brindar.
EDUV., SOFIA y RITA. Á beber, á brindar!
ROGELIO. Á reir, á gozar!...
LESMES. (Ap.) Me admira su cinismo,
me aterra su altivez!
ROGELIO. Prepare usted la copa
le sirvo á usted Jerez!... (Sirviéndole.)
LESMES. Jerez? del de la cueva? (Asustado.)
ROGELIO. Supongo yo que sí.
LESMES. El vino envenenado!
Qué idea! soy feliz!...
ROGELIO. Brindemos!
LESMES. (Si, brindemos.
Ah, pillo, malandrin!)
SOF., EDUV., ROG. A beber, á brindar
LESMES. (Prepárate á morir!)
(Vosotras no beber.) (Ap. á las señoras.)

ROGELIO. Principie ya el festin.

—

Á la dicha que oculta se anida
en el vaso en que hierve el licor,
á la bella ilusion de mi vida,
á los triunfos que brinda el amor.
(Con la copa en la mano durante el brindis: D. Lesmes arroja sin que nadie le vea el contenido en la suya.)

TODOS. Á beber, á brindar,
á reir á gozar. (Repitan todos: á beber, etc.)

LESMES. Ya el veneno circula en sus venas,
ya en el lazo el chorlito cayó;
de los Borgias comprendo la historia,
que al presente otro Borgia soy yo.

ROGELIO. Dulce siento correr por mis venas
el influjo del suave licor;
solo falta á mi dicha y mi gloria
que corone mi triunfo el amor.

EDUV. y SOF. Dulce siento correr por mis venas
el influjo del suave licor,
es que siente mi pecho sin duda
una chispa de fuego de amor.

—

HABLADO.

À la terminacion del concertante se abre la ventana y se dejan ver dos hombres, uno con sombrero de paja y barba cerrada, otro con un hongo y traje de verano.

SOF, EDUV. Ah! (Retrocediendo y dando un grito de terror.)

ROGELIO. (Teodoro y Federico! Condenacion!)

LESMES. (El autor de la carta! (Que lo ha oido.) Pues señor, ya podemos rezar el credo!...) (Temblando. Rogelio ha ido á la ventana, y habla un momento con los de fuera.)

ROGELIO. Señoras, no se asusten ustedes; esos caballeros son dos amigos mios...

LESMES. (Ya tartamudea... El Jerez va produciendo su efecto!

ROGELIO. (Continuando.) Me dicen que estan desfallecidos, y abusando de la amabilidad de ustedes, y con su licencia) voy á ofrecerles alguna cosa... (Cogiendo algunos platos y una botella de Jerez y dándoselo á los de fuera.)

EDUV. Usted es muy dueño... (Temblando.)

LESMES. (Y se lleva los cubiertos!...)

EDUV. Pero esto qué significa? (Á su marido.)

LESMES. (Bajo y con entonacion cómica.) Significa, señora, que hemos caido en poder de una banda de asesinos, de la que ese jóven es el jefe!

EDUV. Él? Cielos, qué simpático!

SOFIA. Imposible!

EDUV. En tal caso, no le opongamos ninguna resistencia; por mi parte me resigno... que haga de mí lo que quiera...

LESMES. Lo que es de este poco tenemos ya que temer... El vino que le he servido estaba envenenado! (Con misterio.)

SOFIA. Cielos!

EDUV. Envenenado! aparta, asesino!

LESMES. (Con satisfaccion.) Y sus compañeros concluyen de apurar la botella!

ROGELIO. (Volviendo á la escena.) Ahora, señoras, fuerza será que yo...

EDUV. (Con entonacion cómica.) Atrás, jóven temerario; respete usted mi virtud!...

ROGELIO. Pero qué está usted diciendo, señora? Usted se ha figurado que yo he venido aqui para...

EDUV. Oh!... Piedad! (Suplicante, todos se arrodillan.)

ROGELIO. (Á Sofia.) Pero esta mujer se ha vuelto loca?

LESMES. (Á Rita.) Vé corriendo á ver si encuentras alguna pareja de Guardia Civil, algun agente de policia, algun soldado que...

ESCENA XV.

LOS MISMOS, BENITO, que viene un poco borracho.

BENITO. Presente!... Quién pide aqui auxilio?

LESMES. Ah! Nos hemos salvado!... Mi general, apodérese usted al instante de ese hombre!... (Señalando á Rogelio.)

BENITO. De él? cuando precisamente es mi amo, mi jefe, y á quien represento en la compañia?

LESMES. (Cielos!... Con que tambien es un bandido disfrazado!)

BENITO. El bandido lo serás tú, viejo atrevido é inmoral, y á tí es á quien voy á cortar ahora mismo el pescuezo para que no vuelvas á solicitar á tu criada!... (Tirando del sable.)

EDUV. Á la criada? Qué horror! (Desmayándose sobre una silla.)

BENITO. Prepárate á morir!... (Corre detrás de Lesmes con el sable desnudo.)

LESMES. Á mí!... Socorro!... (Corriendo.)

SOFIA. Socorro!... (Corriendo tambien.)

ROGELIO. Pero, señorita... (Detrás de Sofia.)

SOFIA. No se acerque usted.

BENITO. Ya verás lo que te espera. (Corriendo.)

LESMES. (Entra corriendo por la puerta izquierda, segundo término.) No hay quien me favorezca! (Váse.)

BENITO. Yo te escarmentaré. (Entra detrás de D. Lesmes persiguiéndole. Váse.)

RITA. Benito! Benito! (Corriendo detrás de Benito.) Detente.

SOFIA. (Corriendo en seguimiento de Rita.) Oh!... yo no debo abandonar á mi tio... Corramos!...

ROGELIO. (Siguiendo á Sofia.) Pero, señorita, escúcheme usted... yo quiero explicarla. (Todos desaparecen un momento, excepto Doña Eduvigis, que permanece con su ataque de nervios en el sillon. Vuelven á entrar en escena, corriendo, los mismos personajes y por el mismo órden en que desaparecieron, pero por la puerta del fondo.)

LESMES. (Entrando desatinado.) Eduvigis! mujer mia, sálvame!... (Doña Eduvigis empieza á volver en sí.)

BENITO. Su mujer!... Entonces tomaré otra venganza!...

RITA. (Entrando.) Pero señor, se habrán todos vuelto locos? (D. Lesmes habrá pasado á la izquierda de Doña Eduvigis, Benito á la derecha; y Rita á la derecha de Benito.)

BENITO. (Á D. Lesmes.) Tú abrazabas á mi novia, pues yo abrazo ahora á tu mujer. (Abrazando á Eduvigis.)

EDUV. Conque la abrazaba?... Toma, viejo infame! (Dando una bofetada á D. Lesmes.)

RITA. Toma, por atrevido! (Idem á Benito.)

LESMES. Ah!... (Llevándose la mano á la mejilla.)

BENITO. Ah! (Idem, idem.)

ROGELIO. (Que desde que apareció nuevamente con Sofia, ha estado hablando con ella y dándola explicaciones.) Señores, ha llegado el momento.

LESMES. Miserable!... atrás...

ROGELIO. Señor don Lesmes; está usted en un error.

LESMES. Qué pides, qué deseas? Llévate todo lo que hay en mi casa; pero respeta nuestra vida. (Volviendo á ponerse de rodillas.)

ROGELIO. Lo único que deseo es la mano de su sobrina de usted.

LESMES. Eh? De mi sobrina? (Estupefacto.)

EDUV. Qué dice?

LESMES. Y habia yo de consentir que en mi familia se introdujese un...

ROGELIO. Un pintor de historia y autor del cuadro que representa la muerte de César.

LESMES. Pero entonces, que quiere decir el asesinato de don Rufo, y las escenas de bandidos ocurridas en esta casa?

ROGELIO. Todo pura invencion...

LESMES. Y mi sobrina consiente?

ROGELIO. Puede usted preguntárselo á su señora, á quien hace mas de un mes la declaré el amor que experimentaba... por... Sofia.

EDUV. (Ah, pillo...) Es verdad, es verdad! Usted me las pagará todas juntas.) (Tirando un pellizo á D. Lesmes.)

LESMES. Ay!... (Frotándose el brazo.)

ROGELIO. Para mayor tranquilidad de ustedes, Rita continuará á nuestro lado y á nuestro servicio.

BENITO. Y yo tambien, en cuanto cumpla mi empeño.

LESMES. Siendo asi, pueden ustedes casarse cuando quieran.

ROGELIO. Amada Sofia!... (Estrechando su mano.)

SOFIA. Mi querido tio!

LESMES. Si; pero advierto que mi sobrina es pobre, y yo no tengo otra dote que ofrecerle como no sea esta casa...

ROGELIO. La aceptamos: yo gano lo suficiente para vivir!...

LESMES. Vale lo menos ocho mil duros!... (Asi como asi, despues de lo que he sufrido, no quiero vivir mas ella...)

MÚSICA.

TODOS.
Cese, cese, el afan inclemente,
que produjo en mi/su pecho el terror.
Solo falta á la dicha anhelada,
que corone un aplauso mi/su amor.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.
Madrid 1.° *de Octubre de* 1864.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO

María.
en 1818.
vista de pájaro.
re hojuelas.
de Polonia.
ó la Emparedada.

Blanco.
se entiende, ó un hom-
nido.
contra nobleza.
do oro lo que reluce.

o de enmienda.
rio revuelto.
y por el.
ridas las de honor, ó el
avío del Cid.
uerta del jardin.
caballero es D. Dinero.
veniales.
castigo, ó la conquis-
londa.

vido al Coronel.
ucho abarca.
rte la mia!
s el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su Imagen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid)*.
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de corte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabe-
llos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la
Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

y Medoro.
buena ley.
as leo.

a la Gitana.
Marte.
Flora.

ando.
riquita.
anto, ó el Alcalde pro-

ller.
ino.
o de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
y en Marruecos.
n la ratonera.
o mono.
de carnaval.
o (drama lírico.)
lon de la Rioja *(Música)*
nde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, o el suegro
omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos diamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones
de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los llumeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.*

Nadie se muere hasta que Dios
quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

ccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
gundo de la izquierda.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

Adra	Robles.
Albacete	Perez.
Alcoy	Martí.
Algeciras	Almenara.
Alicante	Ibarra.
Almeria	Alvarez.
Avila	Lopez.
Badajoz	Ordoñez.
Barcelona	Sucesor de Mayol.
Idem	Cerdá.
Bejar	Coron.
Bilbao	Astuy.
Burgos	Hervias
Cáceres	Valiente.
Cádiz	Verdugo Morillas y compañia.
Cartagena	Muñoz Garcia.
Castellon	Perales.
Ceuta	Molina.
Ciudad-Real	Arellano.
Ciudad-Rodrigo	Tejeda.
Córdoba	Lozano.
Coruña	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija	Giuli.
Ferrol	Taxonera.
Figueras	Bosch.
Gerona	Dorca.
Gijon	Crespo y Cruz.
Granada	Zamora.
Guadalajara	Oñana.
Habana	Charlain y Fernz.
Haro	Quintana.
Huelva	Osorno.
Huesca	Guillen.
I. de Puerto-Rico	José Mestre.
Jaen	Idalgo.
Jerez	Alvarez.
Leon	Viuda de Miñon.
Lérida	Sol.
Logroño	Verdejo.
Lorca	Gomez.
Lucena	Cabeza.
Lugo	Viuda de Pujol.
Mahon	Vinent.
Málaga	Taboadela.
Idem	Moya.
Mataró	Clavel.
Murcia	Hered. de Andrion
Orense	Robles.
Orihuela	Berruezo.
Osuna	Montero.
Oviedo	Martinez.
Palencia	Gutierrez é hijos.
Palma	Gelabert.
Pamplona	Barrena.
Pontevedra	Verea y Vila.
Pto. de Sta. Maria	Valderrama.
Reus	Prius.
Ronda	Gutierrez.
Salamanca	Huebra.
San Fernando	Martinez.
Sanlúcar	Esper.
Sta. C. de Tenerife	Power.
Santander	Hernandez.
Santiago	Escribano.
San Sebastian	Garralda.
Segorbe	Mengol.
Segovia	Salcedo.
Sevilla	Alvarez y comp.
Soria	Rioja.
Talavera	Castro.
Tarragona	Font.
Teruel	Baquedano.
Toledo	Hernandez.
Toro	Tejedor.
Valencia	Mariana y Sanz.
Valladolid	H. de Rodriguez
Vigo	Fernandez Dios.
Villan.ª y Geltrú	Creus.
Vitoria	Illana.
Ubeda	Bengoa.
Zamora	Fuertes.
Zaragoza	Lac.